

Acto de Homenaje de la RSEAPV a
D. FRANCISCO OLTRA CLIMENT
Director Honorario
21 de abril 2015

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y el estímulo del progreso y el conocimiento en los siglos XVIII y XIX.

Ricardo Franch Benavent
(Univ. de Valencia)

La Junta de Gobierno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia me ha encargado la realización de una breve exposición sobre sus orígenes, cumpliendo con ello con la función social de la Historia: explicar el pasado para comprender mejor el presente. Pretendo, en este caso, exponer la trayectoria de la Sociedad para comprobar la importancia de la función histórica que ha desarrollado y valorar de forma adecuada el papel que ha ejercido el Director Honorario al que estamos homenajeando en el día de hoy, D. Francisco Oltra Climent, en la revitalización que ha experimentado en los últimos años.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País surgieron en la España de la segunda mitad del siglo XVIII como fruto de la convergencia entre las inquietudes de una minoría social influenciada por los ideales de la Ilustración y el interés de la Monarquía que estaba aplicando buena parte de ellos en su labor de gobierno. En el primer caso, las élites más cultivadas de la época se interesaron por la adquisición de los nuevos conocimientos científicos y la difusión a la sociedad de los avances que propiciaban con el fin de estimular el progreso y alcanzar la felicidad, que constituían los ideales más característicos de la Ilustración. Con dicha finalidad, se reunían en solones o tertulias o fundaban academias o sociedades especializadas en alguna materia. Por su parte, la Monarquía aplicó algunos de los principios de dicha corriente intelectual en las reformas económicas y sociales que emprendió, para cuya ejecución necesitaba disponer de una red nacional de entidades que le asesorasen sobre la situación del territorio en el que se ubicaban y colaborasen en la aplicación de las medidas adoptadas. La confluencia de ambos intereses propició el surgimiento de las Sociedades Económicas siguiendo básicamente dos modelos. Algunas surgieron por la iniciativa espontánea de las élites ilustradas. Este es el caso de la pionera, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que surgió en 1764 a partir de las tertulias de Azcoitia, en las que se reunían las élites ilustradas guipuzcoanas, bajo el impulso del conde de Peñaflores. No obstante, la inmensa mayoría fueron creadas como consecuencia del impulso gubernamental que se otorgó a la fundación de dichas entidades. Fue el político más influyente del reinado de Carlos III, Pedro Rodríguez de Campomanes, quien en el “Discurso sobre el fomento de la industria popular”, publicado en 1774, propuso la creación de “cuerpos patrióticos” a imitación de la Sociedad Bascongada. Inmediatamente, en 1775, se creó la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, que se convirtió en el modelo que debían de seguir el resto de las Sociedades. A partir de entonces,

el Consejo de Castilla impulsó su creación, fundándose 45 de ellas en la década siguiente. No obstante, el proceso tuvo un carácter excesivamente centralizado y dirigista, lo que afectó gravemente a la Sociedad valenciana.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia surgió en 1776 por iniciativa de siete personalidades del clero, la nobleza y las clases acomodadas, que el 5 de marzo de 1776 obtuvieron permiso real para proceder a su fundación. Contando ya con más de 50 socios, el 14 de julio se procedió formalmente a su constitución, realizando la primera Junta General, en la que se eligió a la Junta de Gobierno y se designó a los miembros de la comisión que debía proceder a la redacción de los estatutos. Con dicha ocasión, el censor y principal promotor de la misma, el canónigo Pedro Mayoral, pronunció un solemne discurso en el que expuso los ideales y valores fundamentales que debían presidir la actividad de la Sociedad. En él presentó como “exemplar de un Valenciano benemérito de toda la Nación” a Joaquín Manuel Fos¹. Se trataba, significativamente, de un artesano sedero innovador que viajó a los países europeos en los que este sector estaba más desarrollado, aprendiendo las nuevas técnicas que se estaban utilizando en ellos e introduciéndolas posteriormente en Valencia para perfeccionar la elaboración del moaré. De esta forma, planteaba claramente que el objetivo básico de la Sociedad debía consistir en el estímulo de la introducción y difusión de las nuevas técnicas y conocimientos que contribuyesen al progreso de la sociedad. Esta función estaba intensamente vinculada con la propia composición social de la entidad, que la historiografía ha vinculado habitualmente con las clases sociales más tradicionales. Si bien fue así en muchas de las Sociedades Económicas españolas, en el caso de la valenciana se sumaron rápidamente a la iniciativa los sectores más dinámicos y emprendedores de la ciudad, entre los que destacaron los fabricantes y comerciantes de tejidos de seda. Hay que tener en cuenta que este sector constituía la principal actividad económica de la Valencia de la época, que era, básicamente, una ciudad industrial. De ahí que su estímulo y la defensa de sus intereses marcasen intensamente la actividad de la Sociedad Económica en su etapa inicial, en la que tuvo una orientación claramente industrialista. Pero esta intensa vinculación con la problemática específica de la economía y la sociedad valenciana de la época, junto con sus afanes de independencia, chocaron con el carácter dirigista y centralizado que se había adoptado para la creación de este tipo de entidades. El problema se puso claramente de manifiesto en el largo y conflictivo proceso que se siguió en la elaboración de sus estatutos. En lugar de adoptar la normativa por la que se regía la Sociedad Económica Matritense, la valenciana elaboró unas normas específicas, que fueron duramente criticadas por ésta alegando su afán de singularidad, lo que dio lugar a que el Consejo de Castilla dilatara considerablemente su aprobación. Tras presentar una nueva propuesta más ajustada a dicho modelo, los estatutos fueron finalmente aprobados el 31 de enero de 1785.

Además de las funciones habituales de asesoramiento del estado y de colaboración en su política reformista, las actividades de la Sociedad Económica valenciana se canalizaron a través de dos vías fundamentales: la concesión de premios y el estímulo de la enseñanza. En el primer caso, se pretendía estimular y reconocer

¹ *Instituciones Económicas de la Sociedad de Amigos del País de la ciudad i Reino de Valencia*, Valencia, 1777 (edición facsímil de 1979), pp. 15-16.

cualquier iniciativa o descubrimiento que contribuyese a la mejora de las actividades productivas del territorio o a la resolución de sus problemas sociales, comprometiéndose, además, a su difusión entre los sectores que pudiesen beneficiarse de ellas. La oferta anual de premios que se planteaba con tal finalidad constituye, por tanto, un buen indicador de la orientación fundamental que otorgaba a sus actividades. Por su parte, el estímulo de la enseñanza constituía el complemento ideal de dicha labor, ya que lo que se pretendía sobre todo era formar personas activas e industriosas que contribuyesen al progreso de la sociedad. En los niveles educativos inferiores, además de la promoción de las escuelas de primeras letras, la principal realización fue la creación de “escuelas patrióticas”, dedicadas básicamente a estimular el trabajo femenino mediante la enseñanza de las operaciones de hilatura de fibras textiles. Pero, además, la Sociedad impulsó también la enseñanza más especializada de técnicas o conocimientos que consideraba más útiles para el progreso de la sociedad. Durante los primeros años, sus mayores esfuerzos se encaminaron significativamente a la creación de una escuela de dibujo que atendiera las necesidades de las manufacturas textiles. Sin embargo, su mayor realización en este ámbito educativo, fue el impulso que otorgó a la creación de la cátedra de agricultura, que se logró finalmente en 1818. Esta última circunstancia revela la adaptación de la Sociedad Económica a los cambios que estaba experimentando la economía y la sociedad valenciana de la época. Frente a la prioridad que se otorgó en sus primeros años de existencia a las innovaciones que se realizaban en el ámbito manufacturero, a partir de 1785 se intensificó el interés por las iniciativas que se adoptaban para mejorar la agricultura. Esta evolución respondía, en parte, al mayor control de su actividad por el estado, cuya política estaba influida en este periodo por el reformismo agrarista. Pero se derivaba, sobre todo, del cambio que estaba experimentando la economía valenciana como consecuencia de la grave crisis que afectaba a la industria de la seda y que contrastaba con el intenso dinamismo que caracterizaba a la agricultura, cuya producción estaba muy influenciada por la demanda del mercado internacional. De ahí que, frente a la decadencia que experimentaron la mayoría de las Sociedades Económicas a partir de 1785, la valenciana siguiese manteniendo un intenso dinamismo. Esta circunstancia obedecía a la enorme influencia que había adquirido en ella el sector social que estaba liderando las transformaciones que experimentaba la economía valenciana, ya que, como ha puesto de manifiesto el estudio de F. Aleixandre, la burguesía mercantil constituyó el grupo más numeroso de la minoría dirigente que controló la Sociedad en el periodo 1785-18022. De ahí su intervención en las iniciativas más importantes impulsadas entonces por la Junta de Comercio de Valencia, como el inicio de la construcción del puerto de Valencia, el estímulo del comercio con América o la protección de la navegación en los periodos de guerra mediante la organización de convoyes.

La proyección de las actividades impulsadas por la Sociedad Económica valenciana se intensificó en el siglo XIX como consecuencia del cambio político derivado de la revolución liberal, ya que ello favoreció el acceso al poder del grupo social que mayor influencia tenía en ella. De ahí que muchos de los políticos valencianos más importantes de la época, sobre todo en el ámbito de la administración local, fuesen

² Aleixandre Tena, Francisca: *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Marco jurídico, estructura social y financiación (1776-1833)*, Valencia, 1983, pp. 223-229.

también socios de la Económica. Esta circunstancia explica su intensa implicación en las iniciativas de mejora de la infraestructura urbana de la ciudad de Valencia que se llevaron a cabo a mediados de la centuria, como el alumbrado de gas o el suministro de agua potable, así como en las mejoras del sistema de comunicaciones, mediante la construcción del puerto o de la línea de ferrocarril que se dirigía a Almansa con el fin de enlazar con la que procedía de Madrid. No obstante, la hegemonía adquirida por la agricultura comercial en la actividad económica valenciana de la época dio lugar a que fuesen las iniciativas encaminadas a la mejora del sector las que acaparasen la mayor parte de sus actividades. Aparte de las que se centraron en los cultivos más representativos, como el arroz, en el regadío, o la vid, en el secano, cabe destacar las que se orientaron a incrementar la productividad agraria mediante la introducción de nuevos fertilizantes o la mejora del sistema de regadío. La más relevante, en el primer caso, fue el premio otorgado en 1844 a Francisco de Llano por la introducción del guano en España, mientras que en el segundo ámbito se podría destacar la organización de la “Exposición de motores y máquinas hidráulicas” que se realizó en 1880. Esta última se insertaba en las nuevas iniciativas adoptadas para la difusión de las innovaciones introducidas en las actividades productivas que en el siglo XIX se añadieron a la convocatoria anual de premios. Así, en 1867 la Sociedad Económica había organizado ya la “Exposición de productos artísticos, agrícolas e industriales”, que puede considerarse como la primera feria regional valenciana y que constituyó el germen de otras exposiciones que culminarían con la creación en 1917 de la primera feria de muestras de España. Por su parte, el estímulo de la actividad productiva mediante el incremento de las oportunidades de obtención del crédito, pero también la labor educativa con el fin de promover las virtudes sociales del “amor al trabajo y la prudente economía”, dieron lugar a diversas tentativas para la creación de una caja de ahorros, que culminaron con la constitución de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia en 1877. Finalmente, en el ámbito de la promoción de la enseñanza más especializada cabe destacar las iniciativas que condujeron a la creación del Conservatorio de Música de Valencia en 1879, que dependió de la Sociedad Económica durante sus primeros 26 años de existencia, y que nos ha cedido el magnífico salón en el que se estamos realizando este acto.

Frente a estas brillantes realizaciones de los siglos XVIII y XIX, la Sociedad Económica valenciana experimentó una intensa decadencia durante la mayor parte del siglo XX, afectada, sobre todo, por el sistema político autoritario del franquismo. Sin embargo, a partir de 1975 inició un periodo de revitalización, la cual fue impulsada intensamente durante los 29 años en los que D. Francisco Oltra ha ejercido como Director. En este periodo ha liderado con eficacia el proceso de adaptación de la Sociedad Económica valenciana al contexto histórico actual, haciendo valer el prestigio histórico otorgado por sus 239 años de existencia y por las importantes realizaciones que ha llevado a cabo. En este proceso se ha logrado preservar sus principios originales centrados en el estímulo de la difusión de los avances científicos y de las innovaciones que contribuyan al progreso de la sociedad, así como de las iniciativas que favorezcan la mejora del sistema educativo. Pero, además, se ha convertido a la Sociedad Económica en un foro de debate y análisis de los problemas fundamentales que afectan a la sociedad valenciana, favoreciendo la articulación de la sociedad civil y facilitando su

intervención en las cuestiones de interés colectivo.

Espero que esta breve exposición haya permitido comprender mejor el sentido de este merecido homenaje que la Sociedad Económica ha organizado para reconocer la destacada contribución al proceso de revitalización de su actividad que ha prestado D. Francisco Oltra, agradeciéndole la extraordinaria labor que ha llevado a cabo con tal finalidad.